

THE TOUCHABLES

Hijas de los beatles y de las modelos "blow-up"

THE TOUCHABLES

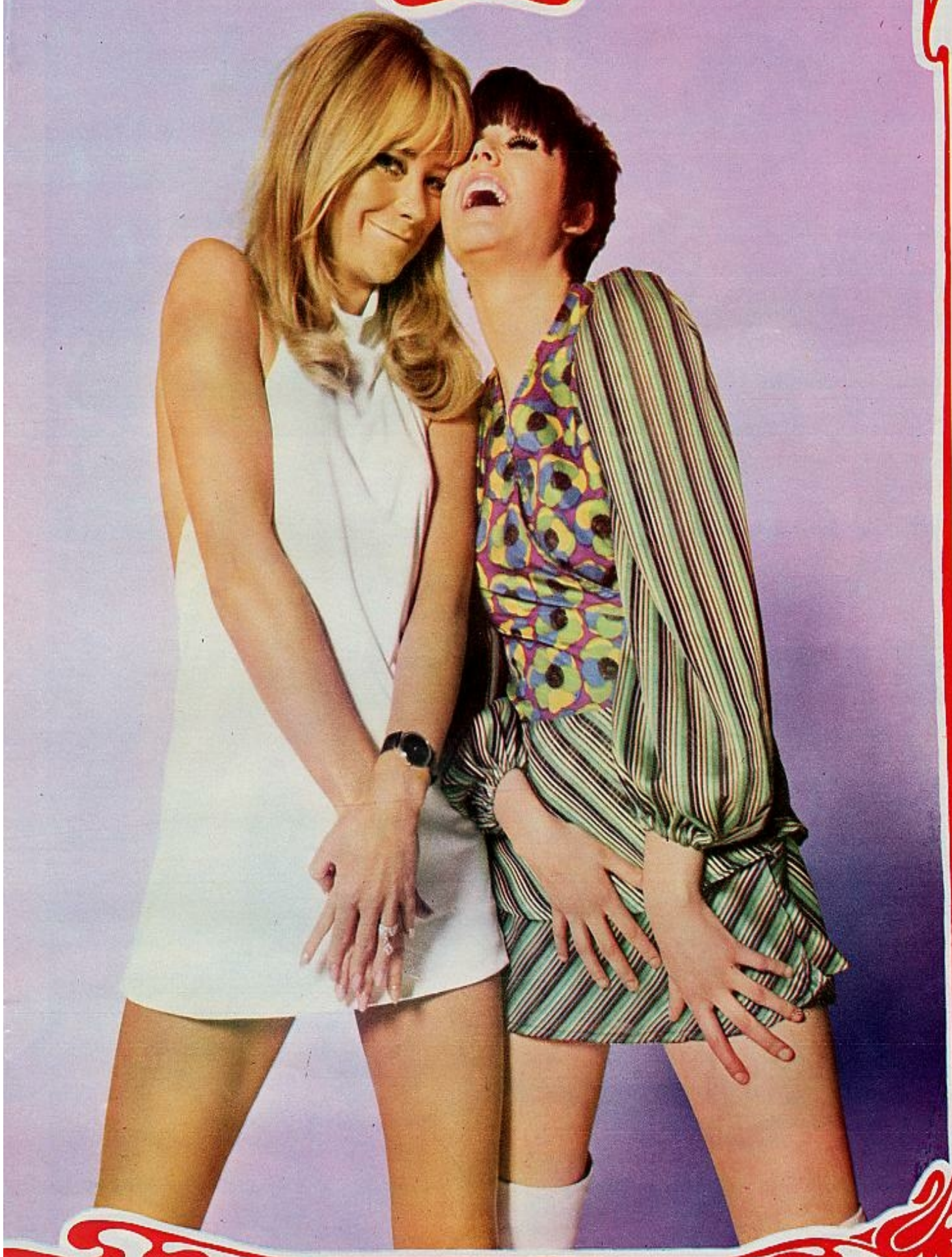
O EL FILM DE LA ERA "POP"

La revista cinematográfica francesa «Positif» publicaba hace unos años un comentario a la película «La vuelta al mundo en ochenta días» en el que, más o menos, se decía lo siguiente: «Lástima que este maravilloso film de seis minutos de duración vaya precedido de un interminable prólogo de casi tres horas absolutamente innecesario para su comprensión». El «maravilloso film» eran los títulos de crédito de Saul Bass; el «interminable prólogo» la propia película. Lo que entonces podía parecer una «boutade», una salida de tono, no lo parece hoy. En efecto, los títulos de crédito han llegado a adquirir una personalidad propia, a convertirse casi en un género específico. Los firmados por Saul



El joven director Bob Freeman explica a Marilyn Rickard una escena de "The Touchables", un film "distinto", de intención revulsiva, que utiliza todos los clichés de la publicidad, del arte "pop", de los comics, etc. A la derecha, la citada actriz con una de sus tres compañeras de reparto, Kathy Simmonds.

THE TOUCHABLES



THE TOUCHABLES



THE TOUCHABLES

Bass, Maurice Binder o «Pacific Titles», por ejemplo, han valido a sus autores una reputación internacional. El caso de «La vuelta al mundo...» no es una excepción.

Muchos films valen, antes que nada, por sus títulos, y hombres como Bass se convierten en asesores determinantes de los realizadores para los que trabajan, como en «Psicosis», de Hitchcock, o en «Grand Prix», de Frankenheimer. Pero, curiosamente, hasta ahora ninguno de estos autores de portadas se había convertido en realizador de la totalidad de un film.

Bob Freeman, un inglés de treinta y un años, acaba de dar este paso. Menos popular que los anteriormente citados, su obra, no muy copiosa, se había reducido a las portadas de los films de Los Beatles, realizados por Richard Lester, «Qué noche la de aquel día» y «Help!» y a las de los discos correspondientes, además de algún otro trabajo del mismo tipo.

Decidido a dar el salto, se ha lanzado a la realización de un film en el que

piensa hacer estallar una serie de conceptos no sólo gráficos —en estos casos hay que hablar de «grafismos» antes que de «plásticas»—, sino también morales. El cine, hasta ahora excesivamente esclavo de líneas narrativas tradicionales procedentes de otros medios de expresión, fundamentalmente literarios, está conociendo, en los últimos años, una liberación de estas exigencias,

que si con frecuencia se traduce en resultados más que discutibles y en búsquedas vanas, no dejaba de ser no sólo interesante, sino también necesaria. El culto de la imagen, que si se queda en esto no es más que narcisismo, está dando lugar, cuando no se trata de algo meramente gratuito, a unas nuevas formas que, desde dentro de la llamada «cultura de masas», logran hacer su más dura y eficaz crítica.

Cine-revulsivo, que utiliza todos los clichés de la publicidad, el arte «pop», el comic, etcétera, podrían tener una de sus obras más representativas en el incomprensido «Modesty Blaise», de Losey. El «informalismo» de los ya citados films de Los Beatles sería otra de sus manifestaciones. Bajo una apariencia de puro espectáculo visual se ponen en cuestión una serie no ya de formas expresivas, sino también de conceptos tradicionales, de relaciones y comportamientos dados por buenos e inmutables en los films digamos clásicos.

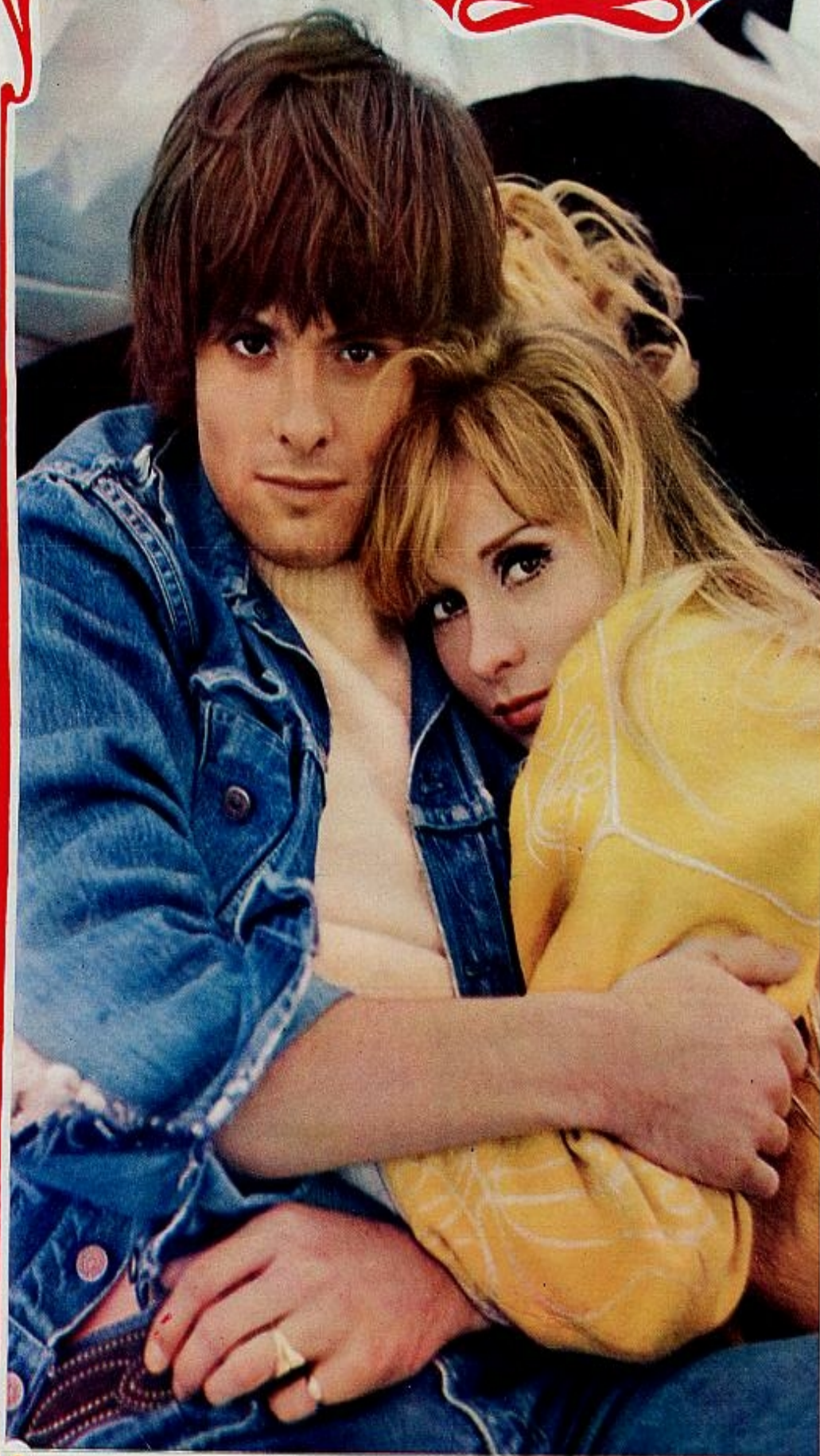
No se trata, evidentemente, de que este tipo de cine «locos», «delirantes», sea el único promocionable, ni siquiera

SIGUE



En un inmenso globo inllable habitan estas tres criaturas (izquierda), las protagonistas de «The Touchables»: Judy Huxtable, Marilyn Rickard, Esther Anderson y, sentada, Kathy Simmonds. Arriba, Judy a la caza del placer.

THE TOUCHABLES



David McBride, el hombre-objetivo de las cuatro Amazonas, con Marilyn Rickard, una antigua mecanógrafa que fue compañera de James Bond en sus aventuras. El secreto de la vida para ella consiste en tomarla como viene.

el más interesante de hacer en el momento actual. Lo que sí es innegable es que, en cuanto forma de ruptura, ofrece un interés y la posibilidad de remover aguas estancadas.

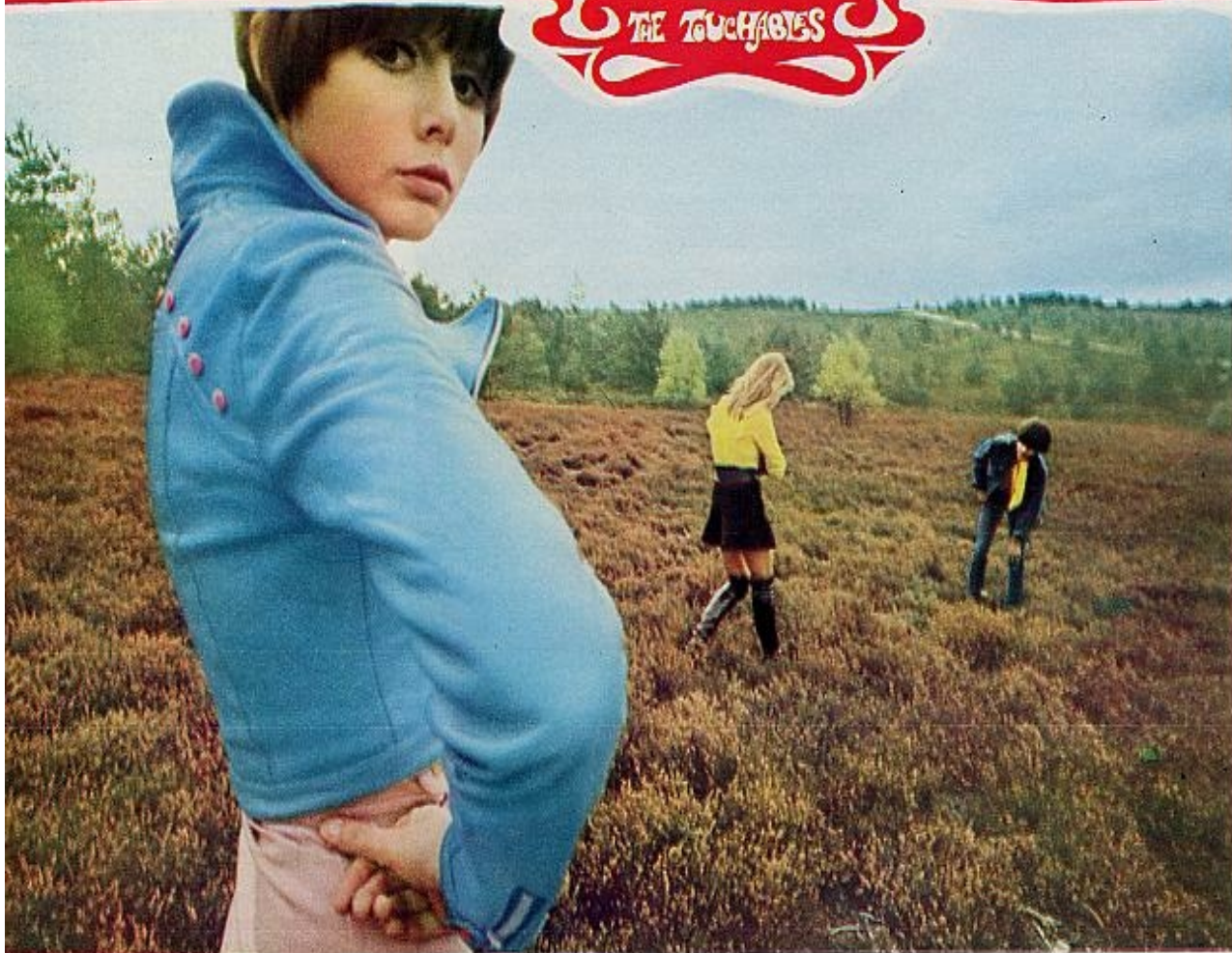
En este sentido, el film que rueda Freeman parece responder a un estado de cosas muy específico de su país, en el que, tras años y años de conservadurismo y formalismo victorianos, las nuevas generaciones han emprendido —y están en vías de ganar— la batalla contra toda idea recibida o heredada. La película se titula «The Touchables». Naturalmente, es imposible no ligar inmediatamente el título con la larguísima serie televisiva que tenía como protagonista a Elliot Ness Robert Stack.

Los defensores del orden establecido, los conservadores de la tradición americana, eran lo contrario de lo que las cuatro alegres muchachas protagonistas de «The Touchables» representan. Una burbuja de plástico, una inmensa cúpula inflable, es el reino donde «The Touchables» ejercen su mandato. Un mundo cerrado, abocado únicamente al cultivo de los instintos, del que sus cuatro habitantes no salen más que para proporcionarse nuevos medios de ejercerlos. La primera aventura de las protagonistas consiste en hacerse con un muñeco de tamaño natural que reproduce fielmente los rasgos de Michael Caine, el Harry Palmer de la serie «Ipcress», y llevarlo para jugar. Pero pronto se cansarán de él y acabarán haciéndolo pedazos. Necesitan un juguete real y raptan a un «ídolo» de la música «pop», Christian, que utilizan en sus juegos. Lo que al principio es un regalo para la víctima acaba de hastiarle. Intenta escapar, pero es perseguido por las cuatro muchachas a través de la campiña inglesa, atrapado y conducido de nuevo a la burbuja maravillosa. Una pelea entre bandas rivales acaba por provocar su estallido.

No es difícil ver simbolismos evidentes en este resumen argumental. Pero es de suponer que, más allá de los fáciles paralelismos, Freeman, que además de autor del film lo es de su argumento, habrá dado rienda suelta a su imaginación y a su conocimiento de un mundo sofisticado que es el que, desde sus propias perspectivas, pone en cuestión. «El film explora el tema de la vida "expendible".»

SIGUE

THE TOUCHABLES



Kathy Simmonds sólo tiene dieciocho años; es la más joven del grupo y su personaje el más cándido. Sus ideas sobre los hombres se las ha creado ella. Por lo pronto, no cree que existe ninguno que resulte fiel a su mujer.



Un momento de "The Touchables". Marilyn Rickard, Judy Huxtable y Esther Anderson, la negra, con los juguetes que acaban de serle regalados: un pequeño león y dos cachorros de chimpancé. Juguetes lo son todo para ellas.

THE TOUCHABLES



Arriba aparece el general De Gaulle. El hombre de la "grandeur" se encuentra ante Judy Huxtable. A la derecha, en "The Touchables", aparecen escenas como la presente: Kathy Simmonds ante los presidentes norteamericanos. George Washington le señala el puesto que debe ocupar, entre Truman, sentado, y Johnson.

El término —ha dicho— tiene hoy muchos significados, como el de comprar cosas para usarlas y tirarlas a continuación, como esos mecheros de gas y plástico que fabrican en Francia, pero en mi película yo lo interpreto como una actitud de desprecio hacia las cosas que tienen un auténtico valor. La idea me fue sugerida a través de mi trato personal con muchos jóvenes ricos que no eran conscientes de su privilegio y que trataban el dinero no como tal, sino, simplemente, como un modo de vida», añade Freeman. Como intérpretes ha escogido a cuatro muchachas prácticamente desconocidas, ya que consideraba que, dado el aspecto absolutamente «n» que debían tener sus protagonistas, no había ninguna entre las actrices profesionales y medianamente populares que lo dieran hasta el punto que él quería.

«Mi objetivo era explorar el tipo de muchacha vital, anarquista sin agresividad; ese tipo de muchacha de hoy que he encontrado tan frecuentemente en mi profesión de fotógrafo. Sólo Judy Huxtable, que hace el papel de Sadie, la jefa del cuarteto, ha hecho en cine algo medianamente importante. Tiene veintitrés años y está casada con un riquísimo decorador, Sean Kenny. Intervino en «Fango en la cumbre», de Clive Donner. Piensa que su personaje tiene abundantes afinidades con ella misma. «Siempre he vivido en la fantasía, y Bob Freeman está haciendo de esta película un prodigio de fantasía; ha descubierto en mí una especie de frágil dureza, esa especie de autoridad tan particular que poseen cuantos han poseído siempre todo el dinero que han querido. Soy caprichosa, extravagante; no veo limitaciones a nada... Todo lo que me apetece lo quiero inmediatamente, sea ropa, dinero, comida o... amors.

Marilyn Rickard, de veinticuatro años, intervino en dos films como simple figurante. Las dos de la serie James Bond, «Operación truenos» y «Casino Royales». Interpreta a Bushie, una amazona cuya única ambición en la vida es tomarla como viene. Trabajó hasta ahora como mecanógrafa, alternando esta actividad con la de modelo fotográfica. «Es una fase de mi vida de la que no me arrepiento. Ocurra lo que ocurra en el

SIGUE

THE TOUCHABLES



THE TOUCHABLES

futuro, si sabes escribir a máquina siempre encontrarás algún trabajo. No te morirás de hambre.

Esther Anderson, también de veinticuatro años, es jamaicana. Ha sido modelo, y ha trabajado en la televisión americana. Intervino brevisísimamente en «The sandpiper», al lado de los Burton.

Al llegar a Inglaterra tuvo que luchar con los prejuicios raciales de los demás.

«Nunca lograrás trabajar en este país, me dijo el director de una agencia de modelos.

Pero llamé a las puertas de muchas de ellas, y, finalmente, tras aparecer en varias portadas de discos dedicados a la música de las Indias Occidentales, me convertí en la primera chica de color en la historia de los anuncios de la TV británica, al anunciar, mediante una danza sugestiva, una marca de cigarrillos.

Kathy Simmonds, de dieciocho años, es la más joven del grupo, y su personaje es el más cándido. «También lo soy en la vida real. Pero, por otra parte, no tengo ningún afán de dominio como Samson, la chica que interpreto.

No creo que actualmente existan muchos hombres fieles a una sola mujer, ni tampoco me importa demasiado.

Prefiero una infidelidad honesta a que alguien tenga que mentirme. En cuanto al matrimonio, no me casaría nunca con un hombre sin haberlo conocido lo suficiente para saber que no tomaba una decisión equivocada.

El hombre en litigio, por su parte, el objeto que acabará por hastiarse del exceso, es

David McBride, un londinense de veintidós años que hace en «The Touchables» su primera experiencia cinematográfica. Su personaje,

Christian, el cantante «pop», es la réplica del de la mujer-objeto del cine tradicional. En una inversión de las relaciones clásicas entre el hombre y la mujer,

«The Touchables», que en más de un aspecto podría considerarse consecuencia directa del «Blow-Up» antonionesco, presenta una serie de temas latentes en la

revolución británica de costumbres, para interrogarse sobre ellos «desde dentro», como Antonioni lo hacía, desde otro ángulo,

en su film. Y resulta curioso dejar constancia de que

«blow-up» significa, ambivalentemente,

«ampliación» y «explosión», dos términos que son la clave, en última instancia,

del film de Bob Freeman. O que pretenden serlo. ■



(Fotos: TERRY O'NEILL-CAMERA PRESS-AGENCIA ZARDOYA)

Kathy Simmonds, una estrella de la "blow-up", un término que significa, ambivalentemente, "ampliación" y "explosión", y que pudiera ser, en última instancia, la clave del film de Bob Freeman, con el que se revela.